



El Pueblo tiene ya su Ejército

Su disciplina, consciente y voluntaria, es la garantía firme de la victoria

El "Código Moral" del combatiente

Repitamos una vez más. No es suficiente que todos estemos conformes, que se exprese en actos públicos, en declaraciones a la Prensa, en Manifiestos. Hay que ponerse a trabajar inmediatamente sobre ello, sin perder, no ya un día, ni una hora.

Ejército regular. Desaparición de las Milicias de partido o Sindicato. Encuadramiento de las columnas de Milicias con tal o cual etiqueta política en las brigadas regulares organizadas por el Gobierno y que componen el aparato orgánico de nuestro cuerpo militar. Si, todos conformes; pero si no empezamos inmediatamente a cumplir lo exigido, nuestra conducta parecerá a los ojos del pueblo algo más que extraño.

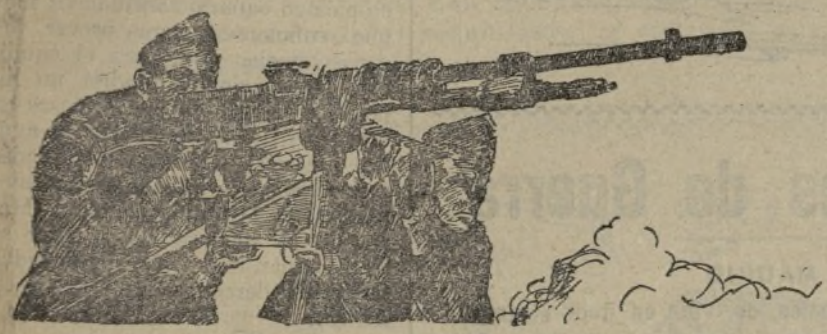
DISCIPLINA. Y no disciplina temerosa, impuesta por el látigo, sino disciplina consciente y responsable, impuesta por la voluntad del pueblo. Disciplina y autoridad del mando militar. Hay que reconstruir la autoridad de los mandos militares, que por la traición de los generales fasciosos quedó rota en julio de este año. Los mandos del ejército son hoy, después de cinco meses de depuración y formación de sus cuadros, totalmente responsables y controlados. Los comisarios de guerra son la suficiente garantía política que pueden dirigir las fuerzas de la República, los oficiales del nuevo ejército necesitan ser rodeados de una garantía de autoridad sin la que para nada servirán sus conocimientos técnicos. No pretendemos la formación de una casta en torno a la oficialidad del ejército. La casta muere con la desaparición de la supremacía económica de una clase. Lo que si estamos autorizados para exigir de todas las fuerzas republicanas, es la más absoluta confianza en sus oficiales y el más exacto cumplimiento de sus instrucciones.

Y de esta necesidad llegaremos conducidos por la mano de la lógica, a la no menos precisa urgencia de un Código Moral del combatiente. —Al que roba se le castiga, al que desobedece las órdenes del Gobierno o sus órganos administrativos o políticos, se le castiga—. Al que en la línea de fuego o en la retaguardia no cumpla con su deber, cometa faltas contra la disciplina, desobedezca al mando militar, abandone una posición, debe ser enérgicamente castigado. Debe ser señalado con una marca imborrable que no le permita presentarse más ante los ciudadanos de nuestro país como elemento digno de respeto.

Ejército regular, encuadramiento en cuadros bien organizados militarmente, de todas las energías populares. Pero hay que hacer y no hablar y ya casi ni escribir. ACCION, ACCION.

El Quinto Regimiento, los batallones de las Juventudes Unificadas han disuelto sus organizaciones para ser absorbidos por las brigadas. Cada momento que transcurre sin que las demás organizaciones hagan lo mismo, es un momento que robamos a la victoria.

ACCION, ACCION, que es un a garantía de la victoria.



Un grito de adhesión

¡Espagne! ¡Espagne! —Por Jean Richard Bloch

«L'Humanité» dedicó en uno de sus últimos libros un excelente comentario al libro de J. R. Bloch, «Espagne! Espagne!», del cual con los párrafos que insertamos a continuación:

«Nada tan patético como la sencillez con que está escrito este libro. Su título constituye por sí solo un llamamiento, un grito de adhesión y un admirable mentis dirigido a la acusación de indiferencia con que se suele abrumar a los intelectuales. Hoy no hay un solo intelectual, digno de este nombre, que no se sienta íntimamente ligado a la tragedia española y que no sienta igual repugnancia por los móviles que la han provocado y que la permiten subsistir.

El libro de J. R. Bloch es un reflejo de esta preocupación; escrito bajo el signo de la inquietud y de la esperanza, nos traza la historia de la rebelión y nos expone las condiciones dramáticas en que se ha desarrollado. Contiene datos precisos sobre las complejidades que continúan sosteniendo la, al mismo tiempo que juzga con severidad la benevolencia pasiva de los Estados cuya abstención constituye uno de los auxiliares

más preciosos de la infame traición de los generales nacionalistas.

Lo que da a este libro todo su valor y a nuestro modo de ver, lo convierte en un testimonio irrefutable, es la seguridad de las informaciones recogidas por J. R. Bloch en España, incluso durante los primeros días de la rebelión. Se encontraba en Valencia, con Paul Nizam, a fines de julio; asistió a los combates en las calles y fue testigo de actos de gran heroísmo; recorrió en varias ocasiones el campo castellano y los frentes catalanes; en Barcelona y en Madrid interrogó a los jefes republicanos y habló con milicianos y campesinos. Estas conversaciones y estos hechos han sido recogidos en este libro, donde se encuentran, fielmente reproducidas, las imágenes de un pueblo en armas, su inmensa esperanza y su certidumbre de la victoria final, adquirida a un alto precio.

El libro de J. R. Bloch, que constituye un emocionado homenaje al pueblo español, es indispensable para quien desee comprender, en toda su amplitud, los problemas que plantea esta dolorosa tragedia.

La República y los niños

LO QUE EL NIÑO ES PARA LOS FACCIOSOS

La realidad cruda y trágica dice, con pruebas de crueldad, que el niño no significa para los facciosos y para sus mandos, otra cosa que un blanco más para su metralla y una víctima de su ferocidad inaudita. El resultado de esa su concepción monstruosa, es el de una escena dramática de niños sin hogar, de criaturitas aterridas, de cuerpecitos débiles destruidos por la aviación y las ametralladoras o calcinados por las bombas incendiarias.

LO QUE ES PARA EL GOBIERNO LEGÍTIMO

Como contraste —que marca una diferenciación de mentalidad— el niño es para el Gobierno legítimo de España un motivo de preocupación constante, que se traduce en amparo, en acogimiento amoroso, en actividad para restañar sus males, en alejarle del terror y del peligro, en proporcionarle alimentos, hogar y cultura.

Una de estas facetas del Gobierno de la República Española, es el de la creación por el ministerio de Comunicaciones, de la «Tarjeta Infantil» que sirve para que los niños que han sido evacuados de Madrid y otros lugares en donde eran un objetivo del vandalismo fascista, puedan comunicarse por correo con sus padres, que quedaron en aquellas zonas de guerra.

LA «TARJETA INFANTIL»

Y a esa tarjeta que en principio se pensó que fuera una de las tarjetas corrientes en la organización postal, se le ha dado en seguida unas características infantiles, con las que el Gobierno procura acercarse al niño con un sentido de



gráfica ternura, para añadir a este servicio de Correos el atractivo de lo que para el pequeño, ha de ser un placer y a la vez un motivo que trascienda también agradable e insensible efecto pedagógico.

A estos fines, cada «Tarjeta Infantil» lleva en su anverso un dibujo a tricromía y una inscripción adecuada. Se han hecho seis modelos distintos de dibujos, cores realmente admirables, de los artistas pertenecientes al Sindicato Unico de Profesiones Liberales (C. N. T.-A. I. T.). A su vez, el poeta Antonio Machado se ha encargado de escribir para cuatro de esos modelos, unos bellos versos dedicados al niño y que son a modo de delicioso comentario de infinidad ante el dibujo en cada postal.

FINALIDAD

De este modo, pues, al par que facilita el medio de que los niños refugiados puedan comunicar gratuitamente con sus padres, procurando el Gobierno de la República el medio de proporcionar un motivo de instructivo solaz al pequeño que habrá de sentir el deseo de reunir esas colecciones de postales, que son como retazos de inspiración en el bello dibujo y en la dulce poesía de sus leyendas.

Así también, se le inculcan al niño, en la forma de esparcimiento, las ideas de amor hacia muchas cosas interesantes.

Y mientras los facciosos han de significar para los niños las lúgubres ideas de muerte y desolación, serán, en cambio, los leales y su Gobierno popular, quienes les hablen de ideas de paz y de fraternidad, amor al trabajo, respeto a la vejez, cariño por el árbol, por el agua clara, las flores, los ríos.

Ideas, en fin, de ternura, que infiltradas en el actual espíritu infantil, serán las forjadoras para el futuro de una humanidad superadora.

Combatientes de Madrid

El mundo civilizado se muestra orgulloso de vosotros

Recogemos los fragmentos más interesantes de un artículo publicado en «L'Adunata dei Refrattari» sobre la heroica defensa de Madrid.

«El ataque fascista contra la ciudad de Madrid, de un mes largo de duración, parece definitivamente frustrado con las vanas tentativas de las tropas llamadas nacionales contra los suburbios y a pesar de los atroces bombardeos de la artillería y la aviación.

El peligro en que se hallaba la ciudad, en los primeros días de noviembre, ha revelado por parte del pueblo español una capacidad tal de resistencia, que persuada aun a los más escépticos, de la enorme dificultad, cuando no de la absoluta imposibilidad para los soldados de la sedición fascista, de someter a un país tan resueltamente decidido a defenderse.

No ha llegado aún para las Milicias populares, la victoria militar, pero ciertamente, han logrado ya una victoria moral, de gran importancia, porque, a la par que realiza el espíritu de los combatientes del pueblo, intimida en el exterior a los países cómplices y emboscados del fascismo, avisándoles que España está pronta a cualquier sacrificio, antes de rendirse a la conspiración internacional de la reacción totalitaria.

La Historia reseñará los incidentes de la gran epopeya en estos meses fatídicos para la España popular. Dirá cómo, al rebato de la defensa de su capital, han acudido sus hijos de todos los ángulos del país a inmolar para que los invasores hallaran inabordable la ribera del Manzanares; dirá cómo la población de la gran metrópoli española ha sufrido, sin acobardarse, los tormentos y estragos de la metralla y los incendios devastadores de un bombardeo como ninguna otra ciudad ha visto jamás. Vemos ahora las cosas superficialmente y aún en la superficie de las cosas se nos aparecen las ruinas gloriosas de Madrid como la auténtica salud de España.

¡Camaradas combatientes del frente de Madrid! El mundo entero os admira por vuestra heroica gesta. Manteneos firmes, para ser siempre dignos de la confianza que en vosotros ha depositado. El destino os ha confiado la gloriosa misión de señalar el camino para obtener la liberación de los que gimen bajo el horrendo yugo del fascismo.

Más pruebas

Aviones italianos, salidos directamente de bases de aquel país, fueron los que bombardearon la costa catalana en Cullera y Port-Bou

Está ya perfectamente comprobado, y así lo ha hecho constar el ministerio de Marina y Aire, que los aviones que bombardearon Cullera y Port-Bou el día 17 de este mes, eran italianos y vinieron a cometer su «chazafia», no desde una base rebelde de Mallorca, como se supuso en un principio, sino directamente desde Bastia, lugar situado en la isla italiana de Cerdeña. Se ha sabido, igualmente, que no se trataba de aparatos «eventuales» a los rebeldes españoles, sino pertenecientes a la cuarta escuadrilla de la base de Bastia y mandados por el teniente Vedri.

Tampoco admite ya duda la procedencia de los barcos de guerra que escoltaron al buque pirata que bombardeó Cullera el día 20. Esos acorazados se aprovisionaron en Asinara, puerto de Cerdeña.

La intervención de Italia en la guerra que sostenemos, no puede ser más descarada y evidente. Ya ha abandonado todo subterfugio, y ello da a la lucha que se desarrolla en nuestro país, un carácter, cada vez más claro, de guerra por la independencia y la soberanía nacionales.

El pueblo español está dispuesto a combatir con ahínco en todo momento, y sean cuales fueren los auxilios que, de propios o extraños, reciban sus seculares enemigos. Pueden éstos, en consecuencia, proseguir su obra criminal. Antes o después, la voluntad del pueblo se impondrá, y a todos llegará la hora de la justicia.

Recordemos que, en sus gloriosos movimientos revolucionarios,

Francia y Rusia, tuvieron en frente, junto a sus enemigos de dentro, poderosos adversarios extranjeros. Y que las revoluciones francesa y rusa triunfaron plenamente, impulsando a toda la Humanidad por el camino del progreso.



ESTRELLAS NUEVAS

Día de ascensos en la Quinta Brigada Mixta

La Brigada de Carabineros —mucho insalvable en la Casa de Campo— tuvo el día 22 su fecha de gloria oficial. Cuarenta y tantos días de lucha heroica han visto sobre el campo de batalla un premio multiplicado de estrellas nuevas.

Llanamente, con la sencillez de lo que no necesita pregonos, fueron ascendidos varios jefes y oficiales de la Brigada. Y clases y soldados que han hecho sonar su nombre aquí donde es tan difícil levantar el heroísmo propio sobre el heroísmo anónimo y totalitario de los demás.

El capitán Quiles es ya comandante desde hace unas horas. El teniente Ferrer Domínguez —cabo hace unos meses, cuando aquellas trágicas jornadas de Badajoz—, ha ascendido a capitán. Hay dos nuevos tenientes: Ambrosio Cervera y José Pedrosa.

Uno de los comisarios políticos ha dicho:

—Aquí todos los oficiales salen de los mismos carabineros. La guerra es la mejor escuela para estos hombres que ponen además un gran entusiasmo en el estudio de los temas militares que se les señalan.



Son los oficiales del Ejército popular, que serán mañana los jefes militares de nuestro triunfo.

Detrás de ellos —manantial de héroes— van clases y soldados escalando la cuesta del aprendizaje guerrero.

Ayer se ascendió a la graduación inmediata a los siguientes hombres de la Quinta Brigada: sargento, Pedro Páscual; cabo, Antonio Sanz Puig; y soldados, Lorenzo Cuesta Sáez, Marcos Antonio Francés, Saturnino López Bermejo, Cayetano Palomero López, Domingo López González y Gabriel Morant González.

Todos estos defensores de la República estaban en una de las trincheras el día 19 en la Casa de Campo. Ocurrió una cosa natural: que cayó un obús en la zanja. Hubo heridos. Llegaron las camillas. Entonces esos hombres dijeron:

—No queremos irnos.

Y allí se quedaron hasta que terminó el combate.

Esta es la lista de los ascensos de ayer en la Brigada de Carabineros. Una hoja más en la de todos los días.

—Nadie puede sospechar —dicen— que cuando llegaron al frente casi ninguno de estos hombres —nuevo guño antifascista de la República— sabía manejar el fusil. Hoy, todos saben lanzar bombas y casi todos manejan la ametralladora. Han aprendido todas esas cosas que maduran un soldado: aprovechar el terreno, disparar a tiempo, avanzar ocultos...

Frente a estos combatientes se levanta, magnífico, el cuadro de lo que ha de ser, no tardando mucho, ese glorioso Ejército del pueblo forjado en los combates. Los carabineros de la Quinta Brigada construyen, con disciplina y con sangre, la parte que les toca en la organización de ese Ejército del triunfo. Y siempre que se habla de la defensa de Madrid habrá que nombrarlos con frase de honor.

Del atentado contra el camarada Pablo Yagüe

Hace unos días lo decíamos. La peor impresión que se puede ofrecer a los frentes es la indisciplina de la retaguardia. Y a las pocas horas, para confirmar nuestra afirmación, se nos ha ofrecido el caso más indigno y el acto más contrarrevolucionario que pudiera cometerse.

Un grupo de «incontrolables» —ya nos duele un poco la palabra— ha atentado contra nuestro compañero, consejero de Abastecimiento de la Junta Delegada de Defensa de Madrid, dejándole gravemente herido. Y decimos que nos duele la palabra «incontrolables», por no decir que no la admitimos.

«Ni uno solo de los hombres que están en la retaguardia puede ni debe estar incontrolado. Y si no puede admitirse en un hombre menos lo admitiremos en un arma. Las armas, los fusiles todos al frente. Vimos los carteles que planteaban tal consigna y cómo a los oradores que la refrescaban. Las armas no son de ninguna organización obrera ni partido político. Pertenecen a todo el pueblo, que las deposita en manos de su ejército. Y quienes las mantienen en la retaguardia no admiten más calificativo que el de traidores y no el de «incontrolables».

Los que luchan en los frentes —sin matiz político ni sindical— tienen pleno derecho a exigir que se termine inmediatamente con tal situación. Guerra a muerte a los «incontrolables» que, como, en este caso, son más bien asesinos. Y para terminar con ellos todos, los partidos, todas las organizaciones estarán dispuestas a poner su empeño.

Hemos visto un comunicado que firman todas las fuerzas político-sociales de Madrid, expresando su protesta y su propósito de que el caso no vuelva a repetirse. Pues bien, VANGUARDIA, en nombre de todas las fuerzas que operan en los frentes, sabiendo representar el sentido unánime de soldados, oficiales y comisarios, piden a las organizaciones obreras y republicanas que pongan mano dura sobre los culpables. Y que terminen con las causas y nos eviten los efectos.

El triste papel de los traidores

Han transformado la guerra civil en una invasión extranjera.-Sólo los traidores a la Patria pueden mantenerse en el campo faccioso

Las informaciones recogidas por las agencias extranjeras y las que hasta nosotros llegan del campo enemigo, denuncian un malestar creciente en el cada vez más reducido núcleo de españoles traidores que combaten contra su patria y los generales y oficiales alemanes e italianos.

El invasor exige más cada día que transcurra. Quiere más mando e impone su voluntad a la camarilla de Franco y Mola, sin contar para nada la opinión de los facciosos. En este sentido, se conocen ya casos concretos de discrepancias entre el mando alemán y el Estado Mayor de Franco. La resistencia de Madrid ha agudizado de manera extraordinaria esta situación, ya que con el fracaso del general, el alto mando alemán exige para sí toda la dirección.

Justo pago, que ya dice un viejo refrán «que el traidor no es maestro cuando la traición es pasada». Los fascistas españoles y todos sus colaboradores, radicales, conservadores, falsos católicos, obispos y demás clerical, cumplieron su papel de traidores a la Patria cuando abrieron nuestras fronteras al paso de los soldados alemanes e italianos. Al vuelo de sus aparatos, al avance de sus tanques, al estampido de sus ametralladoras. Y ahora pagan las consecuencias de su obra.

El ejército que tenemos en frente está compuesto de enemigos de España, de invasores, de fuerzas extranjeras. Que poco nos equivocamos cuando decíamos al mundo esta verdad. Ahí están los hechos para confirmar nuestras palabras. No hay nada de español en el ejército enemigo. Ni el material, ni los hombres, ni los mandos. Y como todo está en manos extranjeras, ahora los auténticos amos exigen todo porque pueden.

Triste papel el de los traidores. Ni honor ni gloria les depara, no ya el futuro, sino el presente. Que si no fuera suficiente la seguridad del triunfo de los leales a la República y a España, podemos tener la firme evidencia de que la victoria no es tampoco para los insurrectos que un día se llamaron españoles.

Nunca se repetirá bastante. Debemos decirlo bien alto para que nuestro grito y nuestra verdad, taladren los oídos necios o sordos de la opinión internacional y de los españoles que están dominados en las zonas rebeldes. La guerra ha derivado a una invasión extranjera. Y sólo los traidores a la Patria pueden mantenerse en el campo enemigo.

Y en cuanto a los generales y demás jefes y oficiales del ejército que se sublevaron en julio, conforméense con su triste suerte. No intenten rebelarse contra el «camor». Continúen representando su significado de alfombra o trampolín para los «dictadores» del fascismo alemán o italiano. Fueron traidores y como tales deben vivir.

Llamemos a los soldados—a los pocos soldados que asoman a los frentes—llamemos a las conciencias cristianas y españolas—sean conservadoras o liberales—que creyeron ver en Franco un general español. Aún están a tiempo de rectificar su error. Ayúdenos a expulsar al extranjero invasor. Vengan con nosotros a defender la Patria.



Antifascistas italianos de todas las tendencias políticas, comunistas, socialistas, republicanos, anarquistas y hasta obreros católicos han venido por millares a nuestros frentes, y con un menosprecio generoso de su vida han ocupado con decisión sus puestos de lucha al lado del pueblo español, a fin de aplastar los atentados criminales del fascismo internacional contra la República Española.

El día 22, a las nueve de la noche, llegaron a Barcelona tres camiones transportando víveres, juguetes y ropas, adquiridos por suscripción popular entre los habitantes de Beziery y destinados a los niños refugiados en Barcelona. Las ropas y víveres pesan en total ochocientos toneladas.

El pueblo sueco, que sigue con vivo interés la marcha de la lucha que el pueblo español sostiene contra el ejército faccioso, representante del capitalismo y del fascismo internacional, no repara en sacrificios para ayudar a nuestro pueblo.

En prueba de ello, ayer llegó a Valencia, de paso para Madrid, a donde lleva un testimonio del afecto de los trabajadores suecos a los combatientes populares, una caravana de diez camiones, sobre los

cuales podían verse expresivos carteles de salutación a España.

El pueblo valenciano los recibió con aclamaciones de bienvenida. La música lanzó al aire los sonos del Himno de Riego y de La Internacional. Los conductores de los camiones, puestos en pie, correspondieron con voces de alegría y alzaron los puños en saludo antifascista.

En estos diez camiones llevan tres mil cajas que contienen ropas para los hijos de los combatientes del Ejército Popular en Madrid, y además comestibles para los niños y para los soldados. Los camaradas suecos dijeron que están ya preparadas en su país veinticinco mil cajas más, que serán traídas rápidamente a España, con comida, tabaco y libros para los que luchan en el sector Centro, punto culminante en estos momentos de la lucha antifascista.

Después dieron detalles del magnífico espíritu de fraternidad que los proletarios de Suecia sienten por sus hermanos de España y añadieron que están dispuestos a contribuir fervorosamente a la obra de intensificar en todos los países democráticos la campaña de ayuda a la España republicana.

«L'Humanité» del día 21 del corriente publica la siguiente noticia:

«Se ha producido un incidente sensacional en Milán: 500 soldados, llegados a la Estación Central con destino, al parecer, a Abisinia, pero que, en realidad, tenían que ir a reforzar las tropas de Franco, han empezado a gritar a coro: «¡A España, no! ¡A España, no!»

El transporte no se ha hecho y los carabineros, ayudados por milicianos fascistas, han detenido a muchos de los amotinados.»

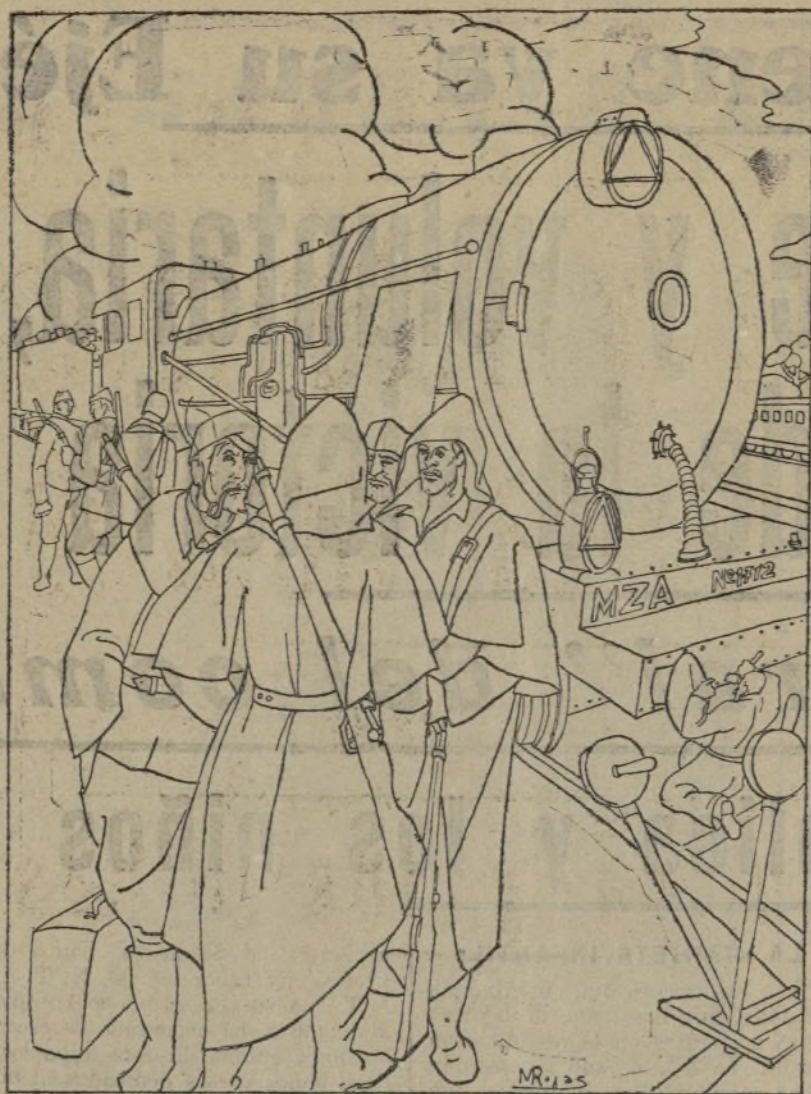
El Partido Socialista de los Estados Unidos, respondiendo al llamamiento que se le ha dirigido para ayudar a los republicanos españoles, ha decidido organizar una falange de 500 hombres y recoger 50.000 dólares.

El secretario del Partido ha declarado que ellos actuaban puramente a título privado.

Estos son nuestros amigos.



Consignamos aquí, para el general conocimiento, este rasgo de desinterés de nuestros compañeros de la primera brigada.



Nuestra aviación derrota las alas alemanas

Diariamente el parte del ministerio de Marina y Aire nos hace conocer las hazañas de nuestra «gloriosa». Firme, constante, con el gesto silencioso de todos los héroes, nuestros cazas y aparatos de bombardeo dibujan diariamente en los aires las más firmes garantías del triunfo de la causa de la libertad.

Y así fué desde el principio de la rebelión fascista: con aparatos casi inservibles perdimos bien número de nuestros mejores pilotos, que compensaban la deficiencia técnica de los aparatos con la grandeza de su corazón y la firmeza de su valentía.

Más tarde, cuando comenzó la invasión alemana e italiana, en desproporción manifiesta de fuerzas, los facciosos se jactaban de su dominio en el aire, pero poco duró su confianza.

Una nueva y magnífica pléyade de pilotos, que se estaban haciendo durante el curso de la guerra, con material moderno, han sabido reivindicar para la República el dominio de los aires.

Bravos aviadores republicanos. Ante vuestra gesta diaria y constante, las fuerzas de tierra sienten sobre sí la garantía de vuestra protección.

Los antitanquistas

Y el hombre terminó con el mito de la máquina.

A lo largo de kilómetros y kilómetros los tanques italianos avanzaron con paso invencible. Arrastraron campos, destruyeron pueblos, pulverizaron pobres cuerpos inmortalizados por el terror. Franco cabalgaba sobre ellos y de su avance sacaba fuerzas para su jactancia.

«Entraré en Madrid el día...»

Nada se opone a mi paso. Y cuando hasta algunos de los nuestros habían perdido la confianza, el hombre, el proletario, el marino, el carpintero, el campesino, se pusieron en pie dispuestos a detener el avance de los tanques.

Primero fué uno, que sin oír la voz de sus compañeros se lanzó fuera de la trinchera, y arrojándose sobre la tierra que manchaba de polvo y barro, el cuerpo y rostro, llegó a pocos metros del tanque. Y extendió el brazo y lanzó la granada. Unos segundos dramáticos y un grito de triunfo. El tanque detuvo su marcha, estaba roto, inutil, era sólo un montón de hierros hirvientes. El monstruo sufrió su primera derrota.

Y el ejemplo del primero, fué seguido por muchos. Coll, Grau, Cornejo, Carrasco... y nuestros heroicos luchadores han sabido crear

para nuestro Ejército una nueva especialidad: «Los antitanquistas».

No es la heroicidad individual lo que nos interesa subrayar. Con todo lo que tiene de bello, no es esto lo más importante. Lo significativo es que de un acto individual, nuestro Ejército ha sabido hacer un acto colectivo. Y ya no es el héroe que se lance contra el tanque, sino los equipos de antitanquistas que componen una arma especial dentro de nuestra técnica. Es el triunfo del espíritu social, humano, colectivo, que impregna nuestra guerra.

Ese es el mayor mérito de Coll y los que le han seguido. Y los que le seguirán. Los orgullosos tanques italianos han detenido su marcha. Ya no sirven, su avance se ha visto cortado por una fuerza superior.

Panorama internacional

Aun cuando nunca el pueblo ha necesitado, para defender sus libertades y hacer valer sus derechos, conocer el juicio que mereciera a las demás potencias ni haber esperado nunca de ellas la solución de sus problemas fundamentales, justo es reconocer que influye en gran manera la conducta de las otras naciones en el desarrollo de las contiendas civiles.

Sin el concurso, cínico y desvergonzado, de Alemania e Italia a nuestros rebeldes, la guerra del pueblo contra las hordas fascistas hubiera concluido hace mucho tiempo o, quizás, no hubiera llegado a entablarse. Indudablemente, nuestros generales traidores no se hubiesen lanzado a esta loca si no contarán, por anticipado, con el decidido apoyo del fascismo internacional.

Mas éste ha sido y es tan claro y evidente (y no menos evidente) resultan sus consecuencias, que los países hasta ahora vacilantes entre la justicia de nuestra causa y el temor a «complicaciones», van entreviendo el enorme peligro que para ellos representa la intervención de Alemania, Italia y Portugal en la guerra civil española. Comprenden que el auxilio—en hombres, dinero y material bélico—prestado por los dictadores de esos pueblos a los facciosos españoles ha de tener, forzosamente, «compensaciones» de índole territorial, estratégica y económica.

El predominio de Italia en las Baleares y de Alemania en el archipiélago canario son indicios más que suficientes para prever las consecuencias que, para el equilibrio internacional, tendrá un hipotético triunfo de los facciosos en nuestro país. A cambio de la ayuda material alemana, entidades germánicas han logrado concesiones mineras en la zona española de Marruecos. Y bien sabido es cómo se transforman esas concesiones industriales en derechos de colonaje en Africa.

Añádase a estas circunstancias el peligro, «sobrio y ciertamente denunciado por el camarada Alvarez del Vayo» en Ginebra, de que, por la excesiva transigencia de todos los países con los desmanes de los Gobiernos fascistas, éstos lleguen a considerarse exentos de toda obligación internacional y vulnereen, como cosa corriente, todos los acuerdos y normas que hasta ahora han regulado las relaciones entre las potencias. Ese fenómeno, que puede calificarse de «matoneras», es ya un hecho demostrado: díganlo el rarme de Alemania, la conquista de Abisinia, la falta de pago de deudas de guerra, etc.

El panorama internacional ha variado mucho en los últimos días. Francia e Inglaterra se han dado ya cuenta oficialmente del peligro. Desde el primer momento lo señalamos nosotros. Y al pueblo español le corresponde la gloria de haber comprendido la lucha contra ese fascismo absorbente y tiránico que amenaza la paz del mundo. Para ello no hemos esperado a que las demás potencias abandonasen su actitud suicida de «espectador».

III

DEL EJERCITO POPULAR

NUESTROS ARTILLEROS

En los comienzos de la guerra se oía decir frecuentemente que el pueblo no tenía artilleros; la mayor parte, la casi totalidad de los oficiales del arma estaban con los rebeldes. Quedaban, sí, algunos acendradamente republicanos y dispuestos a luchar heroicamente en pro de la causa popular.

La labor de esos jefes, que fueron secundados con entusiasmo sin límite por clases y soldados de Artillería, ha producido frutos excelentes. Nuestros cañones están hoy servidos con la pericia máxima y alcanzan una eficacia que nadie, en los primeros momentos, creyó pudieran lograr. Han surgido por doquier, del ejército popular, artilleros excelentes, capaces de utilizar las piezas sin desperdiciar una sola carga.

Buena prueba de ello es un episodio reciente de la lucha en el frente de Madrid. En la Casa de Campo existen, como es sabido, algunas pequeñas construcciones. En una de ellas se alojaban, desde hacía algún tiempo, los oficiales fascistas. El jefe del sector pensó que convendría «colocar» en la casita algunos proyectiles.

El intento tropezaba con dificultades que a otros hombres, menos

entusiastas, les hubieran parecido insuperables. Pero los nuestros estaban decididos a vencerlos. La estancia de los oficiales rebeldes en aquel edificio, situado a bastante distancia de las avanzadas facciosas, tenía que cesar. Aquel era un centro de actividad militar grande y convenía mucho suprimirlo.

Las instrucciones fueron cumplidas con rapidez y gran acierto. Tanto, que el primer disparo hizo blanco en la casa, no obstante las dificultades técnicas. Uno tras otro los proyectiles de nuestras piezas fueron diezmando a los oficiales rebeldes, sorprendidos en su sueño. Algunos, muy pocos, lograron escapar. Nuestros soldados los veían correr en todas direcciones, como locos.

Este episodio demuestra hasta qué punto ha llegado la capacidad de nuestros artilleros. Ahora el Arma que apenas existía prácticamente en los comienzos de la contienda, es elemento de enorme eficacia en el ejército popular. Nuestros valerosos e inteligentes artilleros cumplen su misión de manera que les hace acreedores a la admiración y al afecto fraternal de todos los demás luchadores antifascistas.

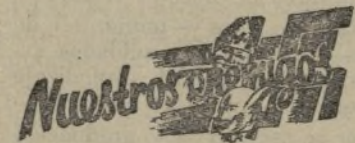
Nuestros colaboradores

Antonio Machado, el gran poeta popular, enfermo y fatiga, busca en Rocafort, pueblito risueño de la vega valenciana, un reposo que, por su vida de trabajo, tiene bien merecido. Pero no creáis que voluntariamente abandonó Madrid, temeroso de los peligros. No. Se encuentra en Valencia por determinación del Gobierno de la



República, acuerdo puesto en práctica por el glorioso quinto regimiento. Vino, como Zozaya, Medina Veitia, Del Río Hortega, León Felipe y otros intelectuales, porque el pueblo desea poner a salvo de criminales intentos a los veteranos cultivadores del arte y la ciencia. Son representantes genuinos de altos valores y pertenecen al pueblo. Justo es que éste los guarde y preserve.

Machado nos ha prometido colaborar frecuentemente en VANGUARDIA. Admirador entusiasta del admirable esfuerzo del pueblo en armas, hará llegar a quienes luchan en las trincheras la vibración—delicada y energética, a un mismo tiempo—de sus versos filidos y de su prosa castiza. Muy pronto, estas columnas se honrarán con la firma de ese gran poeta y gran ciudadano.

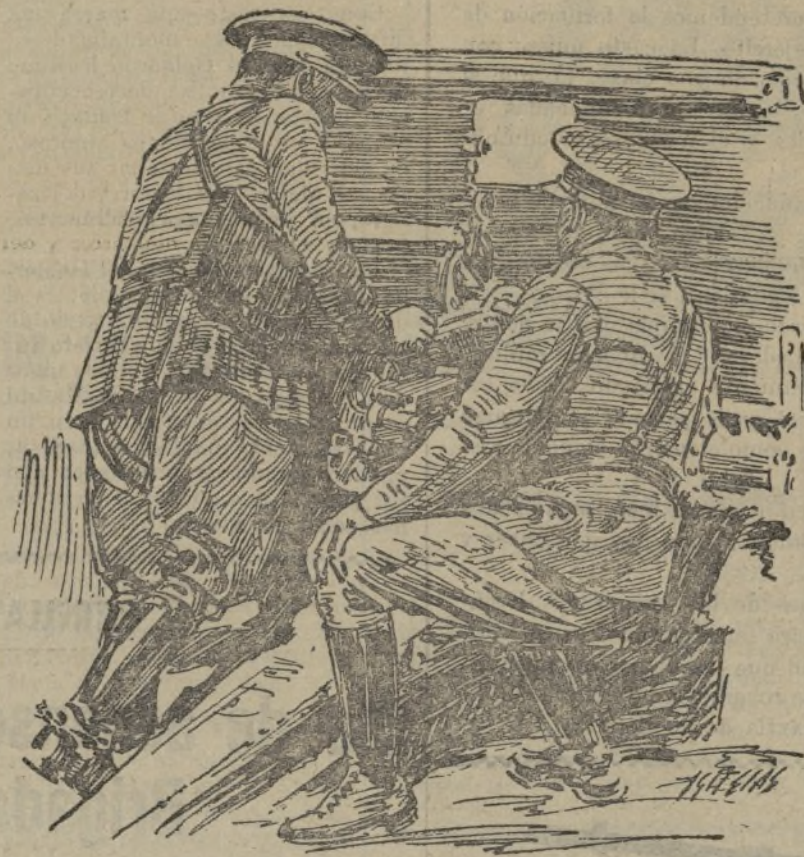


«Giustizia e Libertà» aporta nuevos e interesantes datos sobre el reclutamiento en Italia de tropas para Franco. Hasta ahora—dice—estas tropas eran enviadas a España por pequeños grupos, pero hoy se procede a movilizaciones y a concentraciones en masa que ascienden a varios batallones. El transporte de tropas es, en general, asegurado por paquebotes de la Compañía «Triphovitch». Los contingentes son desembarcados en Palma o en Marruecos, igualmente en los puertos de España, ocupados por los rebeldes y en los de Portugal. Al mismo tiempo que tropas, embarcan y desembarcan una cantidad formidable de material de guerra.

Estos últimos días el duce ha dado la orden a seis generales de las milicias fascistas, Montagna y Brandimarte, de marcharse a España para asegurar el mando de los grupos italianos, que ha enviado. Declara por este motivo que Italia estaba moralmente comprometida a sostener a Franco hasta el fin. Setecientos hombres alojados en los cuarteles del Palacio de Sports, en Milán, embarcaron en La Spezia. Estas tropas son provistas de un equipo poco diferente al del ejército italiano. Los de ametralladoras llevan la designación «Wichers», que debe ser una marca falsa. El general Brandimarte ha salido de Turín el 2 de diciembre. Se dice que estas tropas serán concentradas en Las Baleares, para intentar seguidamente el desembarco en Cataluña.

La fábrica «Pint», de Turín, efectúa continuamente envíos de camiones para España, quitando previamente la marca de fábrica de los motores.

Estos son nuestros enemigos.



Partes oficiales de Guerra

FRENTE DE MADRID

El enemigo continúa sin dar señales de vida en todo el amplio frente que cubre los sectores de combate en las proximidades de Madrid. Se reafirma la impresión, apoyada en pruebas concretas, de que la desmoralización en el campo faccioso cunde y alcanza a casi todas sus unidades de combate. Escasean los víveres y aumentan las rivalidades entre distintos grupos. Puede ya hablarse de la existencia de tiroteos entre ellos, en algunos puntos.

La situación de nuestras fuerzas continúa inmejorable. Los trabajos de fortificación no cesan ni un instante. Se aprovechan estos momentos de calma para completar la obra que requiere la fuerte defensa de Madrid.

En el sector del Puente de Princesa, una patrulla nuestra realizó una operación de descubierta, llegando a una trinchera enemiga, donde se apoderó de siete fusiles y algunos víveres. Los que realizaron esta operación fueron felicitados por el mando y se les han concedido premios y ascensos. En otra parte de este mismo sector se realizó otra operación contra los rebeldes. Se les causó daños de consideración. Desde nuestras posiciones se han podido coprobar numerosas bajas en el campo contrario. La moral nuestra, en todo este sector es extraordinaria.

Por el sector del Puente de Segovia ha habido alguna actividad entre las avanzadillas, aunque bastante débil.

Nuestra artillería actuó constantemente y con gran eficacia, sin ser contestada por la facciosa.

En la Casa de Campo nuestra aviación voló dos veces sobre las posiciones enemigas, bombardeándolas. En algunos puntos hubo ligero fuego de fusilería, pero sin consecuencias de ningún género.

La parte de Boadilla continúa en situación inmejorable; nuestras posiciones se van ensanchando mediante nuestro avance, y allí donde ya nos encontramos, los trabajos de fortificación no cesan. Continúa el enemigo sin dar muestras de existencia en este sector, que era donde mayor actividad había desplegado en los días últimos. Todavía se recogen algunos muertos en el campo contrario.

La impresión, pues, sigue siendo altamente favorable.

VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO